

CANTAVELLA, Juan, y SERRANO, José Francisco (coord.) 2010: *Presencia e influencia de la Editorial Católica*. Madrid, EDIBESA, 374 págs.

CANTAVELLA, Juan, y SERRANO, José Francisco (coord.) 2010: *Los periódicos de la Editorial Católica. La Cadena Edica*. Madrid, EDIBESA, 349 págs.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación de la Universidad CEU San Pablo, de Madrid, desde hace algo menos de una década viene organizando unas “Jornadas sobre Prensa e Iglesia en la España contemporánea”, de las que ya se han celebrado cinco ediciones con notable repercusión en los ámbitos políticos y mediáticos. Dos profesores que imparten “Redacción Periodística” en este centro, Juan Cantavella y José Francisco Serrano, han acometido la nada cómoda tarea de editar las ponencias y comunicaciones de cada una de estas Jornadas. Los dos libros que aquí deseo reseñar son, respectivamente, el cuarto y el quinto volumen de esta serie. Las entregas anteriores son las siguientes: *Católicos en la prensa* (2004), Ángel Herrera Oria y el diario *El Debate* (2006) y *La formación del periodista católico* (2008). Las dos últimas Jornadas, aunque se celebraron en momentos distintos, tienen un mismo tema en común: la Editorial Católica. Y los testimonios impresos correspondientes se han publicado ambos en el mismo año, 2010: *Presencia e influencia de la Editorial Católica* y *Los periódicos de la Editorial Católica*.

Lo primero que hay que destacar de estos dos libros, precedido cada uno de ellos de sus previas sesiones académicas, es que esta recuperación histórica responde a justificadas razones de máxima oportunidad. Tanto desde una perspectiva rigurosamente política como desde un enfoque cultural propio de la Historia del periodismo español del siglo XX, tendemos hoy día en España a pasar por alto o, incluso, a ningunear el papel que la Editorial Católica desempeñó durante buena parte del siglo XX. Por el contrario, la realidad irrefutable, como se apunta en la Introducción del segundo de esos dos tomos, es que “la cadena Edica contribuyó decisivamente a la conformación en España de una nueva conciencia de lo social”. Y en esta línea de adhesión a los postulados inspiradores de estos dos libros, también estoy dispuesto a asumir como propia esta otra afirmación de sus coordinadores: “La historia de este grupo de prensa es la historia de la libertad y de la verdad como pasiones”. Vale la pena, por tanto, elogiar el esfuerzo realizado por todos los responsables de las jornadas y de los textos impresos. Y vale la pena igualmente animarles para seguir adelante en su cometido, tal como ellos también apuntan: “Confiamos en que no serán los últimos, porque con el auxilio divino continuaremos con plena ilusión la tarea que nos hemos propuesto. Dejar caer en el olvido la inmensa labor que realizaron durante décadas las publicaciones de aquella editorial sería caer en ofensa gravísima, impropia de quienes reconocen y admiran una obra ciclópica de la que solo hay que lamentar su desastroso final”.

En *Presencia e influencia de la Editorial Católica* es destacable, entre su repertorio de trece autores, la inclusión de dos nombres de una clara dimensión política: Alfonso Osorio, que fue vicepresidente del Gobierno con Adolfo Suárez y fundador del grupo Tácito, y el embajador Antonio Ortiz García. El primero tiene en

su artículo un emocionado recuerdo de D. Ángel Herrera, a través de sus vivencias personales vinculadas a *El Debate*, mientras que Ortiz García rememora la figura de su padre, el periodista y profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia, Antonio Ortiz Muñoz, escritor católico y empedernido viajero por el universo mundo. También figura un teólogo en la nómina de autores (Andrés Martínez Esteban, “Entre la movilización y la organización”), pero predomina la presencia de profesores. A título personal, leí con sumo placer el relato de Alejandro Fernández Pombo, director que fue del periódico entre 1974 y 1980 (“Historia parcial y ascendente de *Ya*. De cómo llegó a ser el diario de mayor venta en Madrid”) y los dos trabajos del siempre eficaz y documentado profesor Juan Cantavella (“El día en que se estrenó el diario *Ya* (14 enero 1935)” y “Aquilino Morcillo, director del diario *Ya* (1952-1974)”). En este volumen destaca por su riqueza documental el trabajo del prof. Gregorio Bartolomé: “Edica, un antes y un después en la prensa católica”. Y también quiero señalar aquí la doble aportación de la profesora María Arroyo Cabello, de la Universidad Católica San Antonio de Murcia, que se enfrenta repetidamente con el tema de la transición política a la democracia: primero, desde la perspectiva del diario *La Verdad*, de Murcia, y después, en el tomo siguiente, desde el enfoque global de la Editorial Católica.

El segundo de estos dos volúmenes, como adelanta su mismo título, está centrado sobre todo en el estudio de los periódicos de la Cadena Edica. Propiamente hablando, la Cadena Edica (Editorial Católica) tuvo más instrumentos para la comunicación colectiva que los diarios que normalmente se tienen en cuenta. El listado completo de publicaciones y empresas es el siguiente: *El Debate* (hasta 1936) y *Ya* (desde 1935), ambos de Madrid; *La Verdad*, de Murcia; *El Ideal Gallego*, de La Coruña; *Ideal*, de Granada; *Hoy*, de Badajoz; y *Diario Regional*, de Valladolid, que fue el primero en desgajarse del grupo a mediados de los años 50. La Cadena se completaba con la Agencia Logos, la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), el semanario *Dígame*, las revistas *Letras*, *Criterio*, la publicación infantil *Jeromín* y la editorial Rioduero. Como consecuencia natural de esta reciente realidad histórica, entre los autores de los artículos de este tomo hay una especial presencia de directores y periodistas con un recuerdo todavía vivo de su experiencia profesional en los varios medios aquí estudiados. Como dato anecdótico y tristemente significativo, cabe decir que uno de estos ensayistas, Antonio González Conejero (“Edica en la periferia”), director que fue de *Hoy* y de *La Verdad*, falleció pocos meses después de salir publicado el libro, a finales de febrero del 2011. Otros autores de este volumen son Rafael González, Melchor Saiz Pardo, Enrique de Aguinaga, Juan Cantavella, Jaime Vázquez, María Arroyo Cabello, María Alcalá-Santaella, Cristina Barreiro, José Antonio Martín Aguado, Dolores Pérez Salmón, Pedro Pérez Cuadrado y Mercedes Chivelet. Todos los trabajos aquí seleccionados tienen un notable nivel de calidad y de rigor, tanto formalmente como por razón de su contenido. Si se me permite hacer una recomendación, yo aconsejo la lectura preferente de dos ensayos: el del catedrático emérito de la UCM, Enrique de Aguinaga (“La Editorial Católica vista desde fuera”), un trabajo ameno y chispeante lleno de gracia expositiva, y “Los artículos del grupo Tácito en los periódicos de la Editorial Católica (1973-77)” — de Jaime Vázquez, miembro de la Fundación

Andaluza de la Prensa—, este último a causa de la importancia y el impacto político de este colectivo periodístico en la etapa del tardofranquismo y en los primeros meses de la transición española hacia la democracia.

Estamos ante dos obras editoriales colectivas cuya lectura sosegada es aconsejable, desde mi punto de vista, a periodistas, políticos e historiadores. Y creo que para todos ellos no solo es recomendable su conocimiento, sino también sería bueno que estas lecturas sirvieran como pretexto y piedra de toque para una reflexión moral a cargo de los líderes sociales de nuestra España actual. Una reflexión que nos lleve a todos — dirigentes y ciudadanos, organismos públicos y sociedad civil— a formular un compromiso eficaz y duradero con los criterios rectores del “humanismo cívico” propugnado y defendido por los hombres claves de la Editorial Católica, la Cadena Edica. Un humanismo cuyos principios esenciales quedan resumidos en estos tres postulados puestos de relieve por el diario *Ya* en un editorial del mes de abril de 1980: a) Supremacía de la dignidad humana sobre el materialismo, b) defensa de la libertad, y c) reconocimiento de la igualdad sustancial de los hombres y de los derechos y deberes que de ese reconocimiento se derivan. Principios que se articulan armónicamente con el profundo convencimiento ético de que la comunidad humana, tanto en el plano familiar como en estructuras más complejas, es el ámbito imprescindible para el desarrollo integral de las personas.

José Luis M. ALBERTOS
Universidad Complutense de Madrid